

JEANNE-MARIE PAYNEL
VIOLAINE PERRAULT

Las **100 reglas de oro**
del método
Montessori

LAROUSSE

Sumario

Los fundamentos de la pedagogía Montessori	8
1. ¿Sabías que el método Montessori es obra sobre todo de una mujer?	11
2. Defensora de los derechos de las mujeres	13
3. Maria Montessori, médica y madre	15
4. Origen del método Montessori	16
5. Particularidades de las escuelas Montessori	17
6. Asociación Montessori Internacional	18
7. Grandes principios de una pedagogía multidisciplinar	19
8. «El niño es una esponja»: la mente absorbente del niño	20
9. Las necesidades humanas	21
10. Necesidad de explorar	22
11. Necesidad de trabajar	23
12. La mente matemática	25
13. Vida social	25
14. Necesidad de espiritualidad	26
15. Los periodos sensibles o «ventanas de oportunidad»	27
16. El periodo sensible del lenguaje	28
17. El periodo sensible del orden	28
18. El periodo sensible de la estimulación sensorial	29
19. El periodo sensible del movimiento	31
20. La importancia del trabajo de la mano	32
21. Los cuatro planos del desarrollo	33
22. El primer plano: la infancia	35
23. El segundo plano: la niñez	37
24. El tercer plano: la adolescencia	38
25. El cuarto plano: la madurez	41
26. Observar para poder comprender mejor	42
27. El niño es único	44
28. La libertad y sus límites	45
29. Los tres grados de obediencia del niño	45

30. La bondad natural del niño	47
31. El método Montessori a la luz de la neurociencia	48
32. La repetición, la base del cerebro	49
33. Nuestras acciones y costumbres construyen el cerebro de nuestros hijos	51
34. Hacer las cosas por su cuenta para desarrollar las funciones ejecutivas	53

Montessori en la escuela

35. El ambiente Montessori a partir de los tres meses (fase prenatal-2 años)	59
36. El ambiente Montessori (+ 2 años)	61
37. La «educación cósmica».....	62
38. El niño, dueño de la clase	65
39. Quiero a niños mayores en mi clase	66
40. Sé mi guía, no mi maestro	67
41. Soy inteligente... ..	68
42. Para aprender necesito moverme	68
43. Estoy concentrado, no me molestes	70
44. Quiero conocer la realidad para imaginar mejor	71
45. Organización universal de las clases	73
46. La ingeniosidad del material Montessori	74
47. Quiero ser independiente	75
48. Estimulación de la inteligencia por medio de los sentidos	76
49. Material sensorial preciso	78
50. Manipulo para comprender las matemáticas... ..	80
51. Comprender el sistema decimal	82
52. Ayúdame a expresarme	83
53. Las letras rugosas, el alfabeto móvil	84
54. La lección en tres tiempos	86
55. Método Montessori: una inversión de futuro	87
56. Una pedagogía inclusiva adaptada a todos	88
57. Elegir bien la escuela Montessori	89
58. Decálogo del educador Montessori	90
59. Convertirse en educador Montessori	91

60. Convertirse en educador Montessori para los más pequeños, desde el nacimiento hasta los 3 años	92
61. Convertirse en educador Montessori para niños de 3 a 6 años	93
62. Convertirse en educador Montessori para niños de 6 a 12 años	94
63. Convertirse en educador Montessori para chicos de 12 a 18 años	95
64. Montessori para personas mayores	96
65. Educadores sin fronteras	97
66. La influencia de Maria Montessori en la educación de nuestros hijos	98
Montessori en casa	100
67. Los padres también tienen periodos sensibles	103
68. Tras el nacimiento, el «periodo simbiótico»	103
69. La casa Montessori	105
70. Una cama baja para mi bienestar	106
71. El <i>topponcino</i> , Montessori desde el nacimiento	108
72. La zona de la comida entre el nacimiento y los cinco meses	111
73. La zona de la comida para el destete	113
74. Una cocina adaptada para ayudarme a valerme por mí mismo	115
75. Guiar a tu hijo en las nuevas competencias	117
76. Ayúdame a ser limpio	120
77. Un baño adaptado para mi autonomía	121
78. Ropa adaptada a mi desarrollo	122
79. Deja que me mueva con libertad desde el nacimiento	124
80. Un espacio que evoluciona con mi desarrollo motor	126
81. Un espacio de juego estructurado y ordenado	127
82. Descubre los móviles Montessori	128
83. Móviles para dirigir las manos	130
84. Juguetes para coger	131
85. Juguetes para escuchar	132
86. Actividades para desarrollar la coordinación de los ojos y las manos	133
87. Quiero participar en las tareas de la vida cotidiana	135
88. Libros basados en la realidad	137
89. Elegir bien los juguetes de tu hijo	139
90. Protege mi concentración	142

91. Alejad las pantallas de los más pequeños	143
92. Me gusta descubrir la naturaleza	144
93. El hogar, lugar de vida del niño y del adulto	147
94. Un entorno seguro	148
95. La disciplina positiva: bondad y firmeza	150
96. Vivir en un entorno multilingüe	151
97. Ellos también fueron alumnos Montessori	153
98. Guiemos a los ciudadanos del mañana	154
99. Cuando Montessori es sinónimo de minimalismo	155
100. Una filosofía de vida	157
Glosario Montessori	159
Maria Montessori: cronología 1870-1952	166
Bibliografía	172



Montessori en la escuela

Escuelas de todas las partes del mundo aplican la pedagogía Montessori; comparten el mismo método y unos materiales idénticos, pero, sobre todo, una filosofía y un objetivo comunes: apoyar a los niños en su desarrollo natural.

35. El ambiente Montessori a partir de los tres meses (fase prenatal-2 años)

Para respetar el principio esencial según el cual «el niño es único, seguidlo», es necesario ofrecerle un ambiente adecuado a sus necesidades y preparado para fomentar su desarrollo físico, intelectual y emocional.

Según el método Montessori, pueden prepararse otras estructuras para el niño fuera del hogar familiar:

- ⊕ **El Nido es el ambiente para los recién nacidos (12 semanas) hasta que empiezan a caminar.** Ofrece herramientas simples para fomentar su necesidad de moverse, móviles para estimular sus funciones sensoriales, objetos de materiales naturales para manipular con el fin de desarrollar y perfeccionar los movimientos de sus manos (todo ello, por supuesto, con el amor y la atención bondadosa de los adultos). Así, el bebé goza de un ambiente propicio para su desarrollo psicológico y su libertad de movimientos.
- ⊕ **La Comunidad Infantil satisfará las necesidades del niño que descubre el hecho de caminar.** Gracias a esta nueva movilidad, el niño tiene la oportunidad de mejorar el equilibrio, trabajar con las manos y conocer el nuevo espacio que ahora puede explorar. También es el momento en el que se inicia en la adquisición del lenguaje y la cortesía y se prepara para ser limpio con el uso del baño.



«Para ayudar a un niño, se le debe ofrecer un ambiente que le permita crecer con libertad. Un niño pasa por un periodo de realización de sí mismo y debemos sentirnos satisfechos de abrirle esa puerta».

(Maria Montessori, *El niño. El secreto de la infancia*)



36. El ambiente Montessori (+ 2 años)

A partir del hogar y del Nido, los niños tienen la posibilidad de conocer las bases esenciales de la pedagogía Montessori gracias a un ambiente adaptado.

La Casa de los Niños acoge a los niños desde los 2 años y medio aproximadamente hasta los 6 años. Deben haber aprendido los rudimentos del lenguaje, demostrar madurez e independencia, además de poder ir al baño solos. Los niños suelen permanecer tres años en este ambiente. Gracias al uso de un material pedagógico adaptado, aprenden a leer y escribir, además de aritmética; se sensibilizan en un ambiente sensorial y musical; se inician en la botánica, la geografía, la ciencia...

El primer ciclo de primaria está concebido para los niños de 6 a 9 años para profundizar en los conceptos adquiridos en la Casa de los Niños. En este ambiente, se propone a los niños unos principios filosóficos más amplios y el educador les proporciona las «llaves del universo».

El segundo ciclo de primaria está dirigido a los niños de 9 a 12 años, que siguen ampliando sus conocimientos e intereses y reciben las bases de una «educación cósmica».

La orientación Montessori para adolescentes proporciona a los jóvenes de 12 a 18 años la oportunidad de desarrollar su personalidad, explorar los principios de la colaboración y comprender cómo pueden contribuir a la sociedad que los rodea. Este programa se lleva a cabo preferentemente lejos de la familia.



Montessori en casa

Todo un estilo de vida

Los principios pedagógicos del método Montessori se trasladan fácilmente a la vida diaria de los padres.

La naturaleza crea un ambiente prenatal ideal; asimismo, se debe preparar la llegada del bebé con serenidad y las mejores condiciones posibles. Dado que después del nacimiento, el hogar se convierte en el primer espacio que el recién nacido va a explorar, los principios Montessori pueden aplicarse desde el comienzo en casa.

67. Los padres también tienen periodos sensibles

Esperáis un bebé, eres el padre, la madre o uno de los abuelos; es una gran responsabilidad, adoptes el método Montessori o no. Ser padre o madre se aprende, pero quieras o no, pasas a serlo con la llegada del recién nacido, sin manual ni escuela especializada para prepararte. A pesar de todo, aceptamos esta misión y tratamos de ser ejemplares dando lo mejor de nosotros mismos.

Cada embarazo es diferente y cada persona posee su propia historia y su propia infancia, que la guían en esta nueva aventura que es la crianza.

¡Ser los mejores padres que sea posible!

En la actualidad existen muchos libros que pueden aportar una ayuda preciosa en vuestros primeros pasos como padres. Pero no olvidéis que cualquier aprendizaje requiere paciencia y práctica.

Ser padres no significa estar solos. Es muy importante que podáis encontrar ayuda en un grupo, una comunidad que comprenda y respete a los padres que queréis llegar a ser. Si he aprendido algo después de años ayudando a padres y guiándolos a la mejor versión de sí mismos, es que ante todo debéis cuidaros.

68. Tras el nacimiento, el «periodo simbiótico»

Cuando nace, el bebé humano depende totalmente del adulto. Se distingue así de los demás mamíferos que, muy a menudo, empiezan a andar poco después de nacer. Esto se explica por el tamaño del cerebro humano, que es mucho mayor y complejo que el de los demás mamíferos y necesita mucho más de nueve meses para alcanzar la madurez.

Sin embargo, si el bebé tuviese que esperar tanto para nacer, sería demasiado grande para pasar por la pelvis de la madre... Por tanto, en cierto modo se puede decir que, tras el nacimiento, el embarazo prosigue fuera del cuerpo de la madre.

Los primeros dos meses son especiales: el bebé y la madre aprenden a conocerse de otro modo, sin el precioso cordón umbilical que mantenía al bebé en plena forma. **Se trata de un periodo de transición entre los nueve meses pasados en la más absoluta intimidad y el descubrimiento del mundo exterior.** Maria Montessori lo denomina «periodo simbiótico»: una verdadera etapa de simbiosis entre la madre y el bebé.

Tras el nacimiento

Para el bebé, todo cambia: pasa de un entorno homogéneo, con una temperatura siempre igual y bien controlado, protegido de las luces y arrullado por los sonidos del cuerpo de su madre, a otro en el que todo cambia. Debe regular él mismo la temperatura y respirar para obtener el oxígeno, todo ello bajo una luz a veces cegadora, rodeado de nuevos sonidos y pasando a menudo de unos brazos a otros. Por tanto, necesita una continuidad para encontrar la tranquilidad, que consigue con el contacto con el cuerpo de su madre: reencuentra su olor, los latidos de su corazón, su voz... Este periodo también es importante para la madre: es la etapa del vínculo, durante la cual necesita estar lo más cerca posible del bebé que ha llevado tanto tiempo en su vientre. Así, a lo largo de seis a ocho semanas, madre e hijo son como una sola persona, como durante el embarazo. Pese a que el niño nace biológicamente en el momento del parto, Maria Montessori considera que su nacimiento psíquico tiene lugar tras este periodo de simbiosis.

Tres tipos de contactos son especialmente constructivos durante estas primeras semanas:

- ⊕ **Los brazos**, que responden a la necesidad de proximidad, seguridad y sostén del bebé.
- ⊕ **La manera de manipular al bebé** durante sus cuidados, por ejemplo, porque ello facilitará información al bebé sobre el estado de ánimo de sus padres, la atención y el amor que le ofrecen.
- ⊕ **La lactancia materna o el biberón**, verdadero momento de unión y de vínculo, que alimenta al bebé física y psíquicamente con las miradas y la proximidad de sus padres (sobre todo, la madre cuando amamanta al bebé).

¿Y qué ocurre con el padre?

El padre es, por supuesto, un actor esencial durante el embarazo, el nacimiento y, en particular, el «periodo simbiótico». Para él, esta etapa es también la del vínculo y cuando se convierte en padre de manera concreta. Ante todo, es el guardián de la simbiosis entre la madre y el bebé, y aporta la ayuda y la protección necesarias para el buen desarrollo de estas primeras semanas de vínculo.

Este periodo de vínculo entre los padres y el bebé resulta primordial para este, porque permite al bebé tener una confianza total en su entorno, para avanzar mejor en dirección al mundo y que tenga ganas de descubrirlo. Gracias a este fuerte vínculo, tu hijo podrá separarse de vosotros de manera sana y serena, guiado por su curiosidad.

69. La casa Montessori

La «casa adaptada», según la filosofía Montessori, ofrece un sinfín de ventajas. Facilita la estimulación precoz y la adaptación de vuestro hijo a su espacio. Imagina que debes preparar tu casa para la llegada de un invitado muy importante, que se va a quedar durante un largo periodo, y cuyas necesidades, que son distintas de las vuestras, van a evolucionar de manera natural con el tiempo.

Los cuatro espacios básicos que hay que considerar como los puntos de referencia de vuestro hijo son:

- ⊕ la zona destinada al **sueño**;
- ⊕ la zona destinada a las **comidas**;
- ⊕ la zona destinada a los **cuidados corporales**;
- ⊕ la zona destinada al **movimiento**.

Los espacios del niño deben ser sencillos y ordenados; el número de juguetes y actividades debe ser limitado, y el niño debe poder acceder a ellos con facilidad.

70. Una cama baja para mi bienestar No a la reclusión de la cuna

En casa, el primer espacio de referencia para el niño es el lugar donde se tumba para dormir. A diferencia de la opción tradicional de la cuna para bebés, que responde sobre todo a la necesidad de tranquilidad de los adultos, en una casa Montessori, se prefieren las «camas bajas», abiertas y colocadas sobre el suelo.

Ventajas de la cama baja

El bebé puede descubrir su espacio destinado al sueño mientras desarrolla su agudeza visual. Si es necesario, un adulto puede tumbarse con él. Esta cama ofrece al niño una gran libertad de movimiento. Si bien es cierto que el recién nacido puede darse la vuelta y caer de ella, si se toma algunas precauciones no se hará daño y entenderá enseguida que es más cómodo quedarse en el colchón. Los adultos deben tener confianza: el niño aprenderá con la experiencia.



Con una cama baja, el niño puede tumbarse solo cuando esté cansado, sin tener que esperar que un adulto lo lleve a la cama. «Entonces —uno puede preguntarse—, ¿también puede levantarse solo?». Efectivamente, pero si desde muy pequeño está acostumbrado a un ambiente seguro y preparado, jugará por la mañana con sus pocos juguetes. Esta transición también puede efectuarse más tarde, si no se ha optado por la cama baja desde el principio, pero por lo general será más complicado obtener los resultados que acabamos de describir.

Dormir es una costumbre que se aprende. Si enseñamos pronto al niño «dónde» y «cómo» debe hacerlo, adquirirá muy rápido unas costumbres que son beneficiosas para todos.

